

HERMENÉUTICA DE LA LECTURA: EL LENGUAJE ORIGINAL DE OCTAVIO PAZ Y EDUARDO LIZALDE

Ociel Flores*

Esa gran polémica con los muertos vivos que
llamamos lectura
(Georges Steiner)

En los poemas de Eduardo Lizalde y de Octavio Paz los temas de la escritura y de la lectura aparecen con frecuencia. Ambos poetas se interrogan sobre el sentido de la creación y de la relación que mantiene el autor con sus poemas una vez que éstos han sido concluidos. Tanto Lizalde como Paz ven en la experiencia de la lectura un fenómeno que trasciende el binomio autor-lector. En este sentido, no es difícil percibir en la obra de ambos escritores algunas de las ideas de filósofos como Hans-Georg Gadamer y Martin Heidegger, acerca del texto literario como producto de una tradición y del lenguaje original como fuente del decir poético, elementos que dan pauta para su análisis.

En el proceso inicial de la creación literaria, la escritura, al igual que en su conclusión, la lectura, se establece una relación particular entre el escritor y su

texto, relación que permite esclarecer el sentido del intercambio que entablan autor y lector en el espacio de la página impresa. El objetivo de este trabajo es mostrar la manera en que la lectura se convierte en un diálogo por medio del cual el lector abre una vía de acceso a “la palabra original” y a través de ella se conoce a sí mismo.

Para precisar el sentido de la lectura es necesario dar un paso atrás y considerar en primera instancia el de la escritura. Maurice Blanchot define la creación de un poema como el gesto mediante el cual la palabra se separa definitivamente del hombre. Para el filósofo francés, cuando el discurso se imprime en la página –y por este mismo hecho abandona a su emisor–, la palabra recupera su independencia original: “Escribir es romper el lazo que une la palabra conmigo mismo”.¹

¹ “Écrire, c’est briser le lien qui unit la parole à moi-même...”, Blanchot, Maurice L’Espace littéraire, Gallimard, Paris, 1955 p. 20

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

El escritor a menudo es consciente de que no es él –al menos no únicamente él– quien da forma a su obra. Entre los poemas de Eduardo Lizalde se cuentan algunos en los que el poeta confiesa su incertidumbre acerca de la autoría de sus propios textos. En “Legado”, por ejemplo, con un tono humorístico Lizalde presenta al escritor como un actor secundario, cuya participación en la creación del poema es insignificante, comparada con la del autor “real”:

Pero doy gracias sinceras
al divino amanuense de mis textos,
al jugador agnóstico
que entrena con su sombra sobre el muro
y se burla de mí:
cuela conceptos, imágenes y enigmas
que no puedo sondear,
y escribe mal, acaso, adrede,
para vengarse de una usurpación
que no lo inquieta más que una mosca
inoportuna[...]²

En un sentido semejante, Octavio Paz describe, en el poema 3 de “Puesta en claro”, a un poeta que se ve obligado a dejar la escritura de su texto cuando cae en la cuenta de que aquello que él puede decir se ha agotado. Sin embargo, al abandonar la página escrita escucha que el texto habla por sí mismo:

Se rebela el lápiz a seguir el dictado
[...]
doblo la hoja. Cuchicheos:
me espían entre los follajes
de las letras.³

² Lizalde, Eduardo *Nueva memoria del tigre*, pp. 224-225.

³ Paz, Octavio *Obra poética*, pp. 645-646.

El poeta sugiere de esta manera la independencia del texto literario en relación con su autor. Hay “alguien más” que, en última instancia, habla a través de él. La actividad literaria entraña, por lo tanto, la disolución de la personalidad del autor en una figura que lo trasciende.

En otro poema titulado “Escritura” el poeta se interroga acerca de la identidad de esa *otra voz* que se hace escuchar a través de él:

Cuando sobre el papel la pluma
escribe,
a cualquier hora solitaria,
¿quién la guía?
¿A quién escribe el que escribe por
mí...?⁴

Estos poemas ponen en entredicho la noción de autor, y lo describen no como un individuo sólido, sino como una pluralidad de *yos* que en ocasiones llegan a entrar en conflicto. El poeta reconoce el carácter plural de su voz y explica: “siempre hay otro que colabora conmigo. Y en general colabora contradiciéndome [...] la espontaneidad está alimentada por el diálogo”⁵

En “El sediento”, el poeta explica que para manifestarse la poesía le exige no sólo el reconocimiento del *otro* que habla por él, sino también el sacrificio de su individualidad:

Por buscarme, poesía,
en ti me busqué:
deshecha estrella de agua
se anegó en mi ser.

⁴ Paz, Octavio *Libertad bajo palabra*, p. 133.

⁵ Paz, Octavio *Pasión crítica*, pp. 78-79.

Por buscarte poesía,
en mí naufragué.⁶

En la antigüedad la polifonía del texto literario encontraba una explicación en la participación de una musa o en una revelación divina; para el poeta moderno este fenómeno reside simplemente en la *otredad* congénita del hombre.

Emmanuel Levinas ve en la obra literaria un espejo que refleja con fidelidad la imagen múltiple del ser humano: "Pienso que a través de la literatura habla —o balbucea, o se disimula, o lucha contra su caricatura— el rostro humano."⁷

Octavio Paz coincide con esta opinión y describe la poesía como el medio por el cual el hombre puede contemplar su *otredad*. En el poeta habla otra voz que le dicta a éste la primera línea de su texto;

el poema es un desarrollo de esa línea: a veces se escribe en contra de ella; otras a favor; otras, una vez escrito el poema, esa primera línea desaparece. En fin [concluye el poeta], yo escribo esa línea y también la escribe otro que no soy yo.⁸

Martin Heidegger asume, por su parte, una posición igualmente radical cuando afirma que:

el artista permanece en relación con la obra algo distante, como si fuera más o menos un medio para la creación de ésta, y que desaparecería después de la creación.⁹

⁶ Paz, Octavio *Libertad bajo palabra*, p. 109.

⁷ Levinas, Emmanuel *Ética e infinito*, p. 98.

⁸ Paz, Octavio *Pasión crítica*, p. 77.

⁹ Heidegger, Martin *Chemins qui ne mènent nulle part*, p. 42. Roland Barthes coincide en la desapa-

Hans-Georg Gadamer señala igualmente el carácter intermediario del poeta al afirmar que

incluso cuando los conocimientos o hasta las informaciones provenientes del propio poeta sirven de ayuda, la legitimidad de ésta es decidida en última estancia por la propia poesía.¹⁰

Y al explicar la independencia de la poesía, agrega que el poema eleva lo dicho más allá de la realidad por el hecho que la palabra poética

no se refiere (meint) a algo sino que es la existencia (Dasein) de aquello a lo que se refiere; y ello hasta tal punto que el poeta, al oírlo, no puede acaso creer que es él quien lo ha dicho...¹¹

De esta manera, el poema no es producto de la voluntad del poeta, sino que "se yergue ahí en sí. Se alza tanto frente al que poetiza como frente al que recibe el poema. Desprendido de todo referir intencional, es palabra, palabra plena."¹²

ración del escritor-autor y hace una afirmación en esta misma dirección: "como institución el autor está muerto: su persona civil, pasional, biográfica, ha desaparecido; desposeída, ya no ejerce sobre su obra la formidable paternidad cuyo relato se encargaban de establecer y renovar tanto la historia literaria como la enseñanza y la opinión." *El placer del texto*, p. 46.

¹⁰ Gadamer, Hans-Georg *¿Quién es...?*, p. 113.

¹¹ Gadamer, Hans-Georg *Estética y hermenéutica*, p. 118.

¹² Gadamer enumera tres formas de palabra "autónoma": la poética, desde luego, pero también la religiosa y la jurídica. Las tres forman "textos eminentes" pues en ellas hay una promesa que "vincula" a quien la pronuncia y a quien la recibe. "la experiencia religiosa anuncia la salvación, el

La palabra poética se convierte así en una *declaración*, en el sentido que aquello que afirma es; es decir, enunciación y existencia se encuentran en ella.

Ahora bien, la poesía aporta también una respuesta al problema de la *otredad*, al revelar al hombre la pluralidad de su ser y al mostrarle la necesidad de completarse en el *otro*: “Sabemos que nuestro ser es siempre sed de ser ‘otro’ y que sólo seremos nosotros mismos si somos capaces de ser otro”.

En este contexto, Hans-Georg Gadamer concibe la experiencia de la lectura como una posibilidad de trasladar el “yo” del autor y el “tú” del lector a un nivel superior de entendimiento: “a través del diálogo con el otro, trasponemos nuestro propio saber y aspiraciones a un horizonte más amplio y más rico.”¹³ La página escrita se transforma en un espacio en el que el ser humano resuelve su *otredad* en una realidad más elevada. La lectura propicia la apertura al *otro*, y por este medio se participa, como afirma Michel de Certeau, “en una vida que nos rebasa y va más allá de nosotros mismos.”¹⁴ La poesía es, en consecuencia, manifestación de la pluralidad del hombre y en ella reside la posibilidad de resolver ese conflicto.

.....

juicio falla lo que es derecho y lo que no en nuestra sociedad, la palabra poética nos atestigua nuestra existencia ahí (Dasein) en tanto que ella misma es existencia ahí (Dasein).” Gadamer, Hans-Georg *Estética y hermenéutica*, pp. 113-121

¹³ Gadamer, Hans-Georg *Estética y hermenéutica*, p. 112.

¹⁴ “...à une vie qui nous dépasse et va plus loin que nous”, Certeau, Michel de, Jean-Marie Domenach *Le christianisme éclaté*, p. 39.

Es necesario hacer aquí una consideración: si el poema permite que el hombre contemple su imagen múltiple, cambiante, es porque el lenguaje poético despoja a las palabras de su sentido habitual y les devuelve su independencia, es decir, su “libertad de evocación” original. En el poema las palabras se asocian libremente no para decir algo, sino para suscitar la aparición de una forma que, por la virtualidad de su significación, contiene todas las formas posibles. El poema concentra en sus versos una infinidad de alusiones a la realidad, de sugerencias, que “dicen lo indecible”, porque no dicen sólo una cosa, y porque no las dice un yo, sino una pluralidad de voces que llevan en sí mismas la inminencia de las innumerables interpretaciones que los lectores les habrán de atribuir.¹⁵ Cuando se habla del sentido que puede encontrarse en el poema, cabría precisar que no hay un sentido sino un número indefinido de ellos. La palabra poética despoja a la realidad de lo superfluo y muestra su “naturaleza auténtica”.

Martin Heidegger explica en este sentido que “Al escribir su poema, el poeta imagina algo que puede ser, le da forma a una presencia. Convertido en poema, el poema evoca en nosotros la imagen que fue así figurada.”¹⁶

Maurice Blanchot expresa en una bella frase la virtualidad del sentido que encierra un poema y cuya forma es aquella que sus lectores le habrán de conferir: “La lectura hace del libro lo

¹⁶ “Écrivant son poème, le poète imagine quelque chose qui peut être, il en figure la présence. Devenu poème, le poème évoque en nous l’image de ce qui a été ainsi figuré”. Heidegger, Martin *Acheminement vers la parole*, p. 21.

que el mar, el viento hacen de las obras creadas por los hombres: una piedra lisa, el fragmento caído del cielo, sin pasado, sin porvenir".¹⁷

Las palabras no son, en consecuencia, material que el escritor manipule según su intención. Cuando se comprende algo, esto se hace desde el lenguaje; y ese algo que es comprendido es también lenguaje, pues éste permite concebir en última instancia el pensamiento... El hombre está en el mundo porque es lenguaje; "El hombre es hombre gracias al lenguaje [afirma Octavio Paz] gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural."¹⁸ La palabra poética no es por lo tanto un útil que el escritor posea, sino que guarda una forma de vitalidad que rebasa la voluntad de quien cree usarla.

Esta cualidad explica que la relación del escritor con la poesía sea conflictiva. En el poema "Pobre poeta",¹⁹ Eduardo Lizalde describe el fracaso del poeta que no logra convocar la palabra poética durante la escritura. El verso, como un bicho, se escabulle cuando aquél pretende fijarlo en la página:

El verso entra en la página
de esta libreta virgen, como un gato,
[...]
¿Es ése un verso, un gato, otra alimaña?
Sus ojillos resplandecen al fondo.
Es un ratón, hay que atraparlo.

¹⁷ "La lecture fait du livre ce que la mer, le vent font de l'ouvrage façonné par les hommes: une pierre plus lisse, le fragment tombé du ciel, sans passé, sans avenir" Blanchot, Maurice *L'Espace littéraire*, p. 255.

¹⁸ Paz, Octavio *El arco y la lira*, p. 34.

¹⁹ Lizalde, Eduardo *Nueva memoria del tigre* (Poesía 1949-1991), pp. 365-366.

Pero corre otra vez hacia otro punto
[...]

Se escapa al fin por el cristal de la
ventana
-que no está abierta-,
Batiendo alas polvosas.

La página está en blanco.

La palabra se encuentra en el origen como equivalente del Verbo creador, antecedente y fuente de la lengua de los hombres, explica Ramón Xirau: "la palabra, el verbo, el Logos, son previos a las palabras..."²⁰ Por ello, la palabra guarda en sí misma la posibilidad de ser del hombre. Hay que recordar en este sentido la afirmación de Heidegger según la cual el ser humano sólo puede habitar el mundo por la palabra: en ella se percibe al mismo tiempo la posibilidad de su existencia y su fragilidad; más aún: el peligro de caer en el no-ser. La palabra no sólo es la clave para conocer el mundo, es también condición para que el mundo y el hombre sean, pues el mundo es en la medida que éste lo dice.

Eduardo Lizalde retoma esta interpretación y en *Cada cosa es Babel* sugiere que entre la palabra y el hombre se establece un acuerdo; aquélla le da la posibilidad de ser, al darle la posibilidad de decir su ser. De esta manera, la palabra acompaña al ser humano en su descubrimiento del mundo:

Quando nació ya estaba creado el
nombre,
mi nombre,
pero creció conmigo

²⁰ Xirau, Ramón *Antología*, p. 155

como un zarzal de letras,
penetró en la sangre

[...]

Fue prendiendo sus garfios en mi
cuerpo,
se enredó con mis vísceras,
infló un segundo, verde corazón
junto al mío.²¹

En “El cántaro roto” Octavio Paz señala los indicios en los cuales el poeta percibe el lenguaje original. El universo, los astros, la luz, los elementos de la naturaleza hablan el mismo lenguaje; el hombre se acerca a ellos y a través del desciframiento de su lengua, en un contacto “fundamental”, “esencial”, llega a la fuente del decir:

hay que desenterrar la palabra
perdida, soñar hacia
dentro y también hacia fuera,
descifrar el tatuaje de la noche y mirar
cara a cara al
mediodía y arrancarle su máscara,
bañarse en luz solar y comer los frutos
nocturnos,
deletrear la escritura del astro y la del
río,
recordar lo que dicen la sangre y la
marea, la tierra y el
cuerpo, volver al punto de partida...²²

Hans-Georg Gadamer señala, en este contexto, una vía semejante para acceder al decir auténtico: hay que devolverle la pureza a las palabras; sólo por este medio podrán recuperar sus capacidades originales. En el poema “...la palabra se sos-

tiene a sí misma y se preserva a sí misma, la palabra resiste, diría yo, y esto significa que alcanza su facultad más alta”.²³ El poeta lleva a cabo, así, un proceso de depuración que con frecuencia culmina en el reencuentro del uso más inmediato de una palabra:

La creación del lenguaje poético presupone la disolución de todas las afirmaciones [...] La palabra poética emana significado. La manera como la palabra ‘viene a’ un poema es a través de un nuevo poder de enunciación que a menudo subyace en su uso más común.²⁴

Maurice Blanchot, más pesimista, reconoce la existencia del lenguaje primordial, pero afirma la imposibilidad para la palabra poética de volver a él. La poesía estaría así condenada a señalar únicamente aquello que alguna vez fue dicho, en el tiempo de la concordia de la palabra y su objeto:

Se cae algunas veces en la cuenta, no sin pesar, que la obra de arte no hablará nunca más el lenguaje que hablaba al nacer, el lenguaje de su nacimiento que

²³ “In the poetic word’s holding to itself and preserving itself, the word endures, I would say, and that means, it achieves its highest possibility.” Gadamer, Hans-Georg “On the truth of the word”, p. 155.

²⁴ “The creation of poetic language presupposes the dissolution of all positivities [...] The poetic word endows meaning. How the word ‘comes forth’ in a poem is by a new saying power that often lies concealed in its most common usage.” Gadamer, Hans-Georg “On the truth of the word”, en Dennis Schmidt *The specter of relativism*, p. 152.

²¹ Lizalde, Eduardo *Cada cosa es Babel*, p. 15.

²² Paz, Octavio *Libertad bajo palabra*, p. 332.

sólo oyeron y recibieron aquellos que pertenecieron al mismo mundo.²⁵

.....

La lectura enfocada desde esta perspectiva es concebida necesariamente como una actividad colectiva, como un diálogo en el que participan los *yos* que habitan el texto y los *yos* del lector o de los lectores. No hay texto literario si no se produce antes un intercambio entre las voces que viven en el escritor. No hay tampoco texto completo si el lector no se acerca a la página, que preserva lo dicho del paso del tiempo y del olvido. Del mismo modo que el escritor sacrifica su individualidad en favor de la voz plural del poema, el lector debe exponer la suya. Georges Steiner señala en este sentido el riesgo que lleva consigo la lectura: "Leer bien significa arriesgarse mucho. Es dejar vulnerable nuestra identidad, nuestra posesión de nosotros mismos."²⁶ No obstante, la lectura ofrece una forma de conocimiento privilegiada a aquel que es capaz de leer "bien", como señala Steiner.

La separación de la palabra de la historicidad limitada del hombre, por efecto de la escritura, otorga al texto una forma de significación que guarda en sí misma, latente, la diversidad. El poema escrito funda así, como afirma Roberto Hozven, "una memoria substitutiva del mundo",

²⁵ "L'on remarque quelquefois avec regret que l'oeuvre d'art ne parlera plus jamais le langage qu'elle avait en naissant, le langage de sa naissance que seuls ont entendu et reçu ceux qui ont appartenu au même monde." Blanchot, Maurice *L'Espace littéraire*, p. 254.

²⁶ Steiner, Georges *Lenguaje y silencio*, p. 26.

por el hecho que abre la posibilidad a "lo concebible todavía no dicho."²⁷ La fijación del discurso por medio de la grafía permite que éste trascienda la individualidad del autor. Hay que recordar en este contexto el poema de Borges "Inscripción en cualquier sepulcro", en el que describe la existencia plural del ser humano:

Ciegamente reclama duración el alma arbitraria
cuando la tiene asegurada en vidas ajenas,
cuando tú mismo eres el espejo y la réplica
de quienes no alcanzaron tu tiempo
y otros serán (y son) tu inmortalidad
en la tierra.²⁸

Hans-Georg Gadamer privilegia la palabra escrita por tener la virtud de detener el suceder temporal, al mantener viva una forma de memoria que trasciende la vida del autor. El poema escrito, dice Gadamer, "no palidece. En cierto modo, hace que se plante, por así decirlo, la elusividad del tiempo."²⁹

En la lectura, el lector accede no al mensaje que escribió –o creyó escribir– un día el autor, sino que va más allá,

²⁷ Hozven, Roberto *Octavio Paz, viajero del presente*, p. 284.

²⁸ Borges, Jorge Luis *Obras Completas*, p. 35.

²⁹ Gadamer, Hans-Georg *Estética y hermenéutica*, p. 120. En una dirección semejante, Paul Ricoeur ve en la herencia literaria la memoria en la cual se reconoce el hombre como parte de una tradición y en la cual encuentra una explicación al sentido de su existencia: "nos comprendemos [no en una intuición inmediata] sólo a través de un largo rodeo de los signos de la humanidad que se encuentran depositados en las obras culturales." Cf. Valdés, Mario *La interpretación abierta...*, p. 68.

al fundirse con el “horizonte de la tradición” a la que ambos pertenecen. En esta tradición recupera la continuidad que han formado las obras de los hombres que a lo largo del tiempo han dejado un testimonio. Gracias a esta fusión, que consiste en “traer-delante” un objeto de la tradición por medio de “escucha y rememoración”, el lector “vitaliza” la obra y la interpreta.

Cada intérprete comprende el texto de manera distinta, pues un texto es muchos textos potenciales, tantos como sus interpretaciones. Esta cualidad da como resultado que la comprensión sea una forma de recreación, que produce en cada lectura un texto nuevo,³⁰ y que lleva al lector a descubrir una verdad siempre provisional, pues ni la obra ni él son estables.

Por otra parte, afirma Gadamer, la interpretación que el lector lleva a cabo es una búsqueda de sentido y una apropiación de la obra que, por una parte, abren una vía para la comprensión del mundo y, por otra, ofrecen al lector la oportunidad de comprenderse y de transformarse.

Desde esta perspectiva, la lectura no puede ignorar la “otredad congénita” del ser humano, *otredad* que se manifiesta en la voz plural del poeta y en la lectura entendida como una interpretación en incesante recreación.

Al mismo tiempo, la lectura hermenéutica, al hacer posible la “fusión de horizontes” y propiciar por ello una forma de continuidad entre el pasado y el presente, trasciende la interpretación tradicional

que encierra el diálogo del autor y del lector en los límites del suceder histórico. En el diálogo hermenéutico que entablan el autor y los lectores, la historicidad y la infinitud se dan la mano y en este encuentro comienza “un juego creativo que juega al infinito”.³¹

BIBLIOGRAFÍA

- Blanchot, Maurice *L'Espace littéraire*, Gallimard, Paris, 1955.
- Barthes, Roland *El placer del texto*, Siglo XXI, México, 1989.
- Borges, Jorge Luis *Obras Completas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1974.
- Certeau, Michel de, Jean-Marie Domenach *Le christianisme éclaté*, Éditions du Seuil, Paris, 1974.
- Gadamer, Hans-Georg *Estética y hermenéutica*, Tecnos, Madrid, 2001.
- Gadamer, Hans-Georg. “On the truth of the word”, en Dennis Schmidt, *The specter of relativism*, Northwestern University Press, 1994.
- *Poema y diálogo*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1999.
- *¿Quién soy yo y quién eres tú? Comentario a Cristal de aliento de Paul Celan*, Editorial Herder, Barcelona, 1999.
- González Valerio, María Antonia, et al., *Tres miradas en torno al tiempo: Merleau-Ponty, Gadamer y Ricoeur*, UAM-Azcapotzalco-CONACYT, México, 2004.
- Heidegger, Martin. *Acheminement vers la parole*, Gallimard, Paris, 1976.
- *Chemins qui ne mènent nulle part*, Gallimard, Paris, 1980.

³⁰ Ver González Valerio, María Antonia, et al. *Tres miradas en torno al tiempo: Merleau-Ponty, Gadamer y Ricoeur*, pp. 109-134.

³¹ *Ibid.*..., p. 132.

Hozven, Roberto *Octavio Paz, viajero del presente*, El Colegio Nacional, México, 1994.

Levinas, Emmanuel *Ética e infinito*, 2a. edición, A. Machado Libros S.A. (La balsa de la medusa, 41), Madrid, 2002.

Lizalde, Eduardo *Cada cosa es Babel*, UNAM, México, 1966.

Lizalde, Eduardo *Nueva memoria del tigre* (Poesía 1949-1991), Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), México, 1993.

Paz, Octavio *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

——— *Libertad bajo palabra*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1990.

——— *Obra poética (1935-1988)*, Seix Barral, Barcelona, 1990.

——— *Un más allá erótico*, Sade. Vuelta-Heliópolis, México, 1994.

Steiner, Georges *Lenguaje y silencio*, GEDISA Editorial, Barcelona, 2003.

Xirau, Ramón *Antología*, Editorial Diana, México, 1989.